

Entregando las transferencias monetarias condicionadas a través de cuentas de ahorro: Una oportunidad para la inclusión financiera

Carlos Chiapa, El Colegio de México, Ciudad de México y Silvia Prina, Case Western Reserve University, Cleveland¹

Facilitar la inclusión financiera de los más desfavorecidos implica un desafío en todo el mundo, y si se logra superar, podría ayudar a muchos a salir de la pobreza. Una estrategia para facilitar la inclusión financiera a gran escala es depositar el dinero de las transferencias monetarias condicionadas directamente en las cuentas de ahorros de los beneficiarios. Uno de ellos es el programa mexicano PROSPERA, antiguamente conocido como PROGRESA/Oportunidades. En enero de 2012, los seis millones de beneficiarios habían recibido las transferencias en sus cuentas de ahorro del Banco del Ahorro Nacional y Servicios Financieros (Bansefi). De esa forma, se incorporó al sistema financiero formal a la mayoría de los hogares pobres de México. Sin embargo, hay pruebas empíricas de que todavía queda mucho por hacer para que los beneficiarios de PROSPERA se consideren realmente incluidos en el sistema financiero mexicano.

Desafíos

Tener una cuenta bancaria es una condición necesaria para formar parte del sistema financiero, pero no es la única, puesto que la inclusión financiera implica no solo tener acceso a los productos y servicios financieros, sino también poder usarlos en forma adecuada (Atkinson y Messy, 2013). De los datos disponibles se desprende que muchos beneficiarios de PROSPERA no pueden usar las cuentas de ahorro que se les otorgan de manera eficaz. En primer lugar, sólo los beneficiarios que viven en áreas urbanas o semiurbanas o áreas rurales cercanas a zonas urbanas pueden usar sus cuentas, y estos representan apenas un 15 % de los beneficiarios del programa. En las áreas rurales, la falta de sucursales bancarias y puntos de venta dotados de la tecnología necesaria para prestar servicios bancarios impide el uso de estas cuentas. Así, la escasez de infraestructura y tecnología bancaria termina siendo un gran impedimento para la inclusión financiera.

En segundo lugar, también se han detectado problemas relacionados con los usuarios. Según datos recabados por Chiapa y Prina en 2014 correspondientes a una muestra de habitantes de áreas urbanas y semiurbanas (es decir, que pueden usar sus cuentas), apenas un 51 % de los beneficiarios no ahorraron (de manera formal e informal) durante los 12 meses anteriores debido a que carecían de excedentes para ahorrar. Asimismo, del 49 % que afirmó haber ahorrado durante los 12 meses anteriores, solo un 25 % puso sus ahorros en la cuenta en la que recibía las transferencias del programa. En otras palabras, el 88 % de los beneficiarios usó sus cuentas bancarias únicamente para retirar el dinero que se les transfería.

La falta de información y la información de mala calidad, sumada al bajo nivel de educación financiera, podría ser la causa del escaso uso dado a estas cuentas. Las principales razones esgrimidas por los beneficiarios que no pusieron sus ahorros en estas cuentas fueron:

- «Alguien me dijo que retirara todo mi dinero» (un 43 %);
- «Temo ser expulsado del programa» (un 11 %)
- «Temo que el Gobierno se quede con mi dinero» (un 11 %); y
- «No confío en el banco» (un 9 %).

Por otro lado, solo un 51 % de los beneficiarios sabía que podía ahorrar en sus cuentas. La mayoría de los beneficiarios tampoco estaba enterada de las comisiones cobradas por los retiros, y un 70 % de ellos no sabía dónde acudir para hacer depósitos. Cuando se les hizo preguntas básicas de educación financiera, tampoco respondieron de manera satisfactoria.

Implicaciones para las políticas públicas

Como ya se mencionó arriba, queda mucho por hacer para que los beneficiarios de los programas de transferencias monetarias condicionadas que reciben sus transferencias directamente en las cuentas de ahorro se consideren incluidos en el sistema financiero. Hay problemas serios que resolver en la prestación de los servicios, pero solucionarlos puede ser un proceso costoso. Por otro lado, no tendría sentido invertir en ello si luego poquísimos beneficiarios aprovechan los servicios prestados. Por consiguiente, se debería poner más atención en fomentar el uso de los productos que se ofrecen.

Según datos de Chiapa y Prina (2014), se debería proporcionar información clara sobre las características de las cuentas de ahorros ofrecidas y sobre cómo usarlas para poder aumentar su uso. La divulgación de esta información no debería de ser demasiado costosa. Por lo demás, los programas de transferencias monetarias condicionadas podrían educar a los beneficiarios explicándoles que ahorrar es un buen hábito que genera una serie de beneficios y no es penalizado por el programa. Los bancos, a su vez, deberían motivar a los beneficiarios a constituir sus ahorros en las cuentas ofrecidas y cerciorarse de que comprendan que son los únicos propietarios de la cuenta, que su dinero está protegido por el Gobierno y que toda información relativa a la cuenta es confidencial. Esto tampoco debería de generar costos muy altos.

Referencias:

- Atkinson, A. y F. Messy (2013). «Promoting Financial Inclusion through Financial Education: OECD/INFE Evidence, Policies and Practice», *OECD Working Papers on Finance, Insurance and Private Pensions*, N.º 34. París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Chiapa, C. y S. Prina (2014). «Encuesta de las Características de los Hogares e Inclusión Financiera 2014».

Nota:

Para más información, contacte: cchiapa@colmex.mx y silvia.prina@case.edu.
Este *One Pager* es el resultado de una colaboración entre el IPC-IG y el IDRC.

Traducido por Pedro Veloso.